

DOMINGO - I

«Si a los ocho días viene mi padre a buscarme, me vuelvo de cabeza» Llegó a Cádiz desde la localidad de Bostronizo en el año 1954, con doce años de edad

24.02.2008 - I. F.

ELADIO GUTIÉRREZ Eladio Gutiérrez Quevedo es un 'chicuco' muy popular en El Puerto de Santa María. Llegó en 1954 a los doce años de edad y, desde entonces, ha trabajado en Cádiz, Jerez de la Frontera y El Puerto, donde reside en la actualidad. Durante todo este periodo, trabajó mucho y las cosas no le fueron mal. Tampoco le regalaron nada. Su gran proyecto fue la puesta en marcha de la cooperativa 'Ecopuerto', que revolucionó el sector en la ciudad portuense. Su pasión por Cantabria se ha escenificado en el juego de los bolos. Él mismo ha sido jugador y enseñó las claves de este deporte a su hijo. Construyó una bolera en su propia finca y promovió la celebración del concurso bolístico 'Bahía de Cádiz' -puntuable para el circuito nacional-, cuyas primeras ediciones se disputaron en su propia casa. Para él, Cantabria y los bolos son una misma cosa.



Eladio Gutiérrez Quevedo. Una de sus pasiones son los bolos. / ÓSCAR CHAMORRO

- ¿Cómo y cuándo vino a Cádiz?

- En el año 54, con doce años. No vine ni siquiera con catorce. Con doce.

- Vinieron muchos

- Ese año sí. En Bostronizo (Arenas de Iguña) no había futuro. A partir del 58 ó 59 aquello, Cantabria, cambió una barbaridad. Primero lo que había era la fábrica de Quijano y prados y vacas.

- A partir de los años 60 se detuvo la llegada de chicucos

- Cambió una barbaridad. A partir del 60 ya no vino nadie.

- Cuando salieron ¿Qué idea tenían? ¿Qué esperaban encontrar en Cádiz?

- Con doce años, el maestro del pueblo, que era un guardia civil, le dijo al padre mío: «No tengo más para enseñarle». Entonces tenía que ir a estudiar a Los Corrales y a mi padre le escribió una carta un primo suyo por si quería ir a Andalucía. Y me vine. Me trajo mi padre en el tren. Ahora, si a los ocho días viene mi padre a buscarme, me vuelvo con los ojos cerrados. ¿Lo que lloré! A mi eso de que llegara el domingo y no se pudiera salir... Ya cuando pasaron los dos primeros años y cambié de sitio, se cerraba los domingos y me sentía muy cómodo, muy bien.

- ¿A dónde vino?

- Vine a Cádiz, y de Cádiz fui a Jerez, porque allí tenía un tío, hermano de mi padre. Estuve muy bien. Tenía veinte años y le debía al dueño 1.000 pesetas. Yo era muy chulo. Fui el primer dependiente que tuvo pantalones de tergal. Trabajaba con pantalón de tergal, camisa y corbata

- ¿Se lo apuntaban en el cuaderno?

- Sí. Lo apuntaba en el cuaderno y le debía 1.000 pesetas. Iba a mi pueblo, me compraba trajes y corbatas, me ponía zapatos... Es que yo he sido muy envidioso en el sentido profesional. Veía a otro con corbata y me decía:

«¿por qué no voy a poder atender yo con corbata?»

- ¿Cuándo puso su propio negocio?

- Lo puse accidentalmente. Le debía 1.000 pesetas al dueño. Me dejó de encargado y a los diez meses tenía 40.000 pesetas. Hablamos del año 61. A partir de ahí me quedé de encargado. Estuve de encargado y ganando más dinero que nunca. Mi tío me dijo que en un año, como encargado a comisión, había ganado más que el director del Banco de Santander en Jerez. Entonces enfermé de una pleura y dejé Cádiz para ir a Jerez, a donde mi tío. Y de ahí viene el motivo de que yo me quedara a vivir en Jerez.

- Y allí comenzó otra etapa

- Mi primera tienda de ultramarinos la monté en Jerez. Me llamaron para ir de encargado a la tienda y a los quince días me quedé con ella.

- Y sólo descansaba los domingos

- Desde los 16 años a los 25, cuando me casé, sólo nos daban descanso los domingos por la tarde para ir al cine y luego al centro cántabro a jugar una partida. Pero después yo me lo he pasado muy bien.

- ¿Su novia era de aquí?

- Mi novia era de aquí. Lo es. No tuve más novia en toda mi vida.

- En este tiempo ¿no volvía a Cantabria?

- La primera vez volví con 16 años cumplidos, cuando se casó mi hermana. Luego volví con 21. Después de casado, al regreso de otro viaje, mi mujer y yo nos prometimos que, mientras tuviéramos 1.000 pesetas en el bolsillo, todos los años volveríamos. Y así ha sido.

- ¿Estuvo poco tiempo en Jerez?

- Me establecí en Jerez en el año 63 y me casé el 65. Jerez funcionaba muy bien, pero cambió el sistema comercial de forma brutal. Salieron las grandes superficies y también salieron los economatos de las empresas. Además, pusieron un economato abierto a particulares, que podían comprar pagando una cuota. Entonces me vine a El Puerto y puse un economato de estos: Eco Puerto. Imagínate a Eladio levantándose a las cuatro de la mañana y volviendo a casa a las doce de la noche. Hemos llegado a tener ciento y pico empleados. Menos mal que Dios me ha dado mucha salud. Eso fue en el 75 y en el 77 me vine a vivir a El Puerto.

- Y aquí se ha quedado

- Aquí me he quedado. En el 80 compré un terreno y monté una bolera para jugar a los bolos con mi hijo. Allí se jugaron los primeros concursos del 'Bahía de Cádiz', entre 1985 y 1990. Luego pasó a jugarse en la bolera de la Casa de Cantabria de Cádiz. Los bolos me han gustado muchísimo. Me han dado muchos disgustos, pero también muchas alegrías.